



BIENIO EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

ASIGNATURA:

MISIÓN CON LOS ALEJADOS. LOS NUEVOS AREÓPAGOS

SESION 5:

MISIÓN CON LOS LEJANOS: LOS MAYORES, LOS POST-MILLENNIANS, LOS DEL SEXTO CONTINENTE

Manuel María Bru Alonso

Delegado Episcopal de Catequesis de la Archidiócesis de Madrid

Presidente de la Fundación Crónica Blanca

- ➤ El tercer grupo, el de "los lejanos" es el gran olvidado en los planes pastorales (diocesanos, parroquiales, asociativos), por las mismas comunidades cristianas, por los mismos evangelizadores.
 - En parte porque cuanto más lejos estén más dificultad hay -y, reconozcámoslo, más pereza dar- salir a su encuentro.
 - Y en parte, minoritariamente pero tristemente, porque, como no es extraño oír decir a algunos, "no hay que hacer nada por ellos: si quie estar lejos de nosotros es su problema".
 - Y es curioso, pero resulta que es el único grupo de los tres en contin crecimiento, que va por etapas. Etapas que cronológicamente cada peuropeo realiza con un calendario de décadas diferente.
- > Y aunque los españoles somos los más retardados, ya nos está llegando:
 - La generación de los adultos-jóvenes españoles de hoy mayoritariamente es ya una generación de lejanos, no de alejados.
 - Alejados fueron, de algún modo, sus padres, y sobre todos sus abuelos, que en su juventud presenciaron o participaron los años del cambio más grande, la década de los sesenta y los setenta del siglo pasado, con la revolución cultural de mayo del 68 en su epicentro.





- Intentemos fotografiar este proceso a través de un ejemplo real. Me lo contó un conocido intelectual crítico con la cultura heredada, que en España era inseparable del fenómeno del nacionalcatolicismo.
 - Me decía que tanto él como su mujer educaron a sus hijos en el "prohibido prohibir", como lema que representaba toda una doble propuesta:
 - en lo cognitivo basada en el "experimenta todo y elige",
 - y en lo moral basada en "haz lo que quieras y jamás te arrepientas".
 - Lo religioso, decía, ni se mencionaba, pasaba a formar parte de lo *tabú* en esta cosmovisión, que sólo podía asomarse si quedaba encerrado en el mundo de los mitos.
 - Pero a los pocos años percibió el fracaso de ese tipo de educación, ya que sus hijos ávidos de espiritualidad terminaron en una secta y fueron víctimas de abusos, bajo apariencia de libertad promiscua.
 - Impresiona su reflexión: Nos equivocamos porque les transmitimos un modo de ver la vida que nos resultaba atractivo y liberador, pero no nos dimos cuenta de que nosotros teníamos unos encajes distintos, porque habíamos sido educados en unos principios y unos valores fuertemente arraigados, que nos servían en la práctica como contrapeso para entender el valor de nuestras decisiones, los criterios para saber elegir. Pero a ellos, al haberles desprovisto de esto que teníamos, los habíamos dejado en la intemperie.



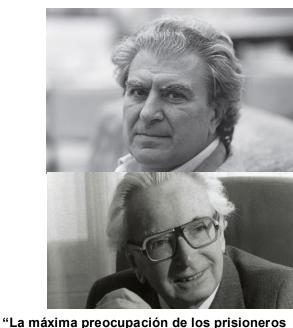


- Es a esta "intemperie" a la que se refiere fundamentalmente el Papa Francisco al hablar del fenómeno de la "prescindencia religiosa". Esta tiene su origen, según el Papa Francisco, a "que en algunos lugares se produjo una *desertificación* espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas" (EG, 86).
- Y para argumentar esta desertización acude el Papa Francisco a su antecesor, Benedicto XVI, según el cual "precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza" (Homilía en la Santa Misa de apertura del Año de la Fe, 11 de octubre 2012).



Los lejanos mayorcitos: ¿la "generación del desencuentro"?

- En el desierto es dónde la evangelización puede hacerse a partir de cero, es decir, a partir no de experiencias religiosas o pseudo-religiosas erráticas o paganas, sino a partir de las preguntas existenciales que se hacían los filósofos griegos: "¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Qué sentido tiene mi vida?", es decir, las eternas preguntas que rondan el misterio humano: su identidad, su origen, su destino y su sentido.
- "Son las preguntas de siempre -explica el profesor César Antonio Molina- que ni el humanismo, ni la ciencia, ni las nuevas tecnologías son aún capaces de contestar. En cada época, los filósofos más representativos de la misma nos las vuelven a recodar, por ejemplo, Nietzsche. Sonaban casi igual que cuando muchos siglos atrás se la había hecho Sócrates. Al menos el alemán acertó al sugerirnos que volviéramos a ser humanos, a encontrarnos con nosotros mismos, a conocernos y a formarnos espiritualmente".
- Son las preguntas que, para Víctor Frankl, el iniciador de la Logoterapia o Terapia del Sentido, tienen en la última, la del sentido, su punto denominador común, y que nos remite a lo que él llama el ultra-sentido de la vida, que es capaz de orientar todos los sentidos a un único fin que responda al Ser del sentido, pues el único sentido del ser se identifica con el único y último Ser del sentido.
- Para Frankl la conciencia es como un "órgano del sentido", adormecido en el contexto de una autentica represión cultural-ambiental, que provoca un inaudito pudor ante una experiencia ciertamente tabú, que más que ninguna otra cosa avergüenza reconocer y confesar: la experiencia religiosa.



se resumía en una pregunta:
¿sobreviviremos al campo de
concentración? De lo contrario, todos esos
sufrimientos carecerían de sentido. La
pregunta que, a mí, personalmente me
angustiaba era esta otra: ¿Tiene algún
sentido todo este sufrimiento, todas estas
muertes? Si carecen de sentido, entonces
tampoco lo tiene sobrevivir al internamiento.
Una vida cuyo último y único sentido
consistiera en superarla o sucumbir, una
vida, por tanto, cuyo sentido dependiera, en
última instancia, de la casualidad no
merecería en absoluto la pena de ser vivida"
(Víctor Frankl).

Libro "¿Ha fracasado la Nueva Evangelización?": pág. 119-147.

- > Podemos decir que Francisco, de la mano de su antecesor:
 - nos describe la prescindencia religiosa como un desierto (ve la realidad),
 - nos explica que este desierto supone una oportunidad para la Iglesia y para su misión, que la ayuda a ir de nuevo a lo esencial, por un lado, y a leer los signos de los tiempos, en clave de inculturación (interpreta la realidad),
 - y nos propone como principal vía para salir al encuentro de los lejanos de la fe y de la Iglesia el testimonio cristiano, lenguaje primigenio de la evangelización, dejando muy atrás todas las demás formas de evangelización.
- Deberíamos distinguir, grosso modo, dos tipos de personas lejanas de la vida de la Iglesia, siguiendo un criterio cronológico, pero no basado en las características psicológicas determinadas por la diferencia de edad, sino por las circunstancias sociales y culturales propias de estas generaciones.
 - Por un lado, estarían los "lejanos de primera generación" (nacidos en el siglo XX)
 - y, por otro lado, los "lejanos de segunda generación" (nacidos en el siglo XXI).
 - Al tratarse de generaciones, no de edades, no podemos aventurarnos a describir a los lejanos de una tercera generación, que sería la de los nacidos a partir, más o menos, del año 2025 (dos o tres años atrás, dos o tres años adelante), pero sería difícil aventurar como será el contexto social, cultural y religioso del segundo cuarto de siglo del siglo XXI.



Los lejanos mayorcitos: ¿la "generación del desencuentro"?

- De la primera generación sabemos reconocer a muchos alejados, que educados o no en su infancia y juventud religiosamente, nacieron y conformaron su mundo de referencias (humus religioso) en un contexto de fuerte influencia de los conceptos y de las costumbres religiosas y morales de la fe cristiana.
- Son muchos los de la generación *boom* y los de las primeras décadas siguientes, que nacieron y crecieron en un contexto social y cultura en el que lo "normalizado", al menos nominalmente, era ser católicos.
- Es verdad que, en España, seguramente, con dos décadas de retraso con respecto a la mayoría de los países europeos.
- Por tanto, muchos de esta generación, más "sin darse cuenta", que, de un modo dramático y problemático, se alejaron de una fe y de una Iglesia, que, por otra parte, tampoco ocupaban un lugar preeminente en su mundo de referencias, ideales, valores y opciones vitales, pero que estaban allí inexorablemente presentes y medianamente influyentes.
- Hablamos de la generación a la que más propiamente podemos llamar secularizada.
- Y cada país, y cada continente, sobre todo el europeo, conoce los diversos hitos históricos de honda transformación cultural de los últimos siglos que han propiciado esa secularización.



Libro "¿Ha fracasado la Nueva Evangelización?": pág. 119-147.

- Pero también son muchos (sería muy difícil establecer un porcentaje) los que, formando parte también de esta "generación secularizada", no nacieron, ni maduraron su personalidad, ni realizaron su socialización en un contexto de referencias religiosas objetivas.
- A lo sumo, algunos conceptos del ámbito cultural artístico ("temas" religiosos musicales, pictóricos, y arquitectónicos), algunas expresiones del lenguaje popular (saludos, refranes, etc...), algunos pocos y fútiles lugares comunes en las ideas (sobre todo de ideas-prejuicio), y algunos conceptos religiosos con los que identificar sentimientos y valores universales (asombro, gratitud, perdón, etc...), pero no un *humus* religioso propiamente dicho.
- Siendo de esta generación a la que nos referíamos vendrían a ser los que provienen de familias "alejadas" de la fe, seguramente desde varias generaciones atrás, pero que ya no podemos considerar alejados, sino lejanos.
- Sus padres hicieron el tránsito del alejamiento, pero los hijos nacieron ya en ese alejamiento y, por tanto, nacieron ya alejados, o, mejor dicho, lejanos, sin llegar a vivir y protagonizar ellos mismos ningún alejamiento.



- Si ya no es fácil establecer un diálogo a fondo entre los "más cercanos" y los "alejados", tampoco lo es entre los "más cercanos" y los "más lejanos" de esta generación.
- Ciertamente están menos determinados por los juicios negativos (fruto de su experiencia personal, familiar o de su "grupo primario"), o por los prejuicios (fruto de un próximo a ellos contexto cultural-religioso), y esto favorece notablemente dicho diálogo.
- Pero, por otra parte, los elementos comunes son muy frágiles para establecer un encuentro entre ambos ámbitos.
 - Se trata, por un lado, de elementos comunes universales y un tanto abstractos (al menos para la comunicación), como son la inquietud por la preguntas transcendentales o el anhelo y la búsqueda de felicidad, para los que la cultura débil circundante aporta pocos encajes objetivos donde conectarlos.
 - Por otro lado, estarían los elementos comunes más visibles y concretos, los que forman parte de la cultura común heredada, como son la herencia artística o la religiosidad popular, entre otros.
- Pero resulta difícil también encontrar coincidencias en el modo de interpretar estos elementos, pues para no pocos cercanos encierran manifestaciones épicas de la huella cristiana de nuestra identidad cultural, que pueden convertirse en muros autodefensivos más que en puentes de conexión.
- Y para no pocos lejanos se trata, más allá de un posible valor estético y artístico, de reliquias de un pasado que hay que remontar, de un mundo viejo y rancio, que huele a naftalina.





Los lejanos mayorcitos: ¿la "generación del desencuentro"?

- Entre los lejanos mayores de edad hay que mencionar a los que "rehúyen" de los "cercanos": sobre todo los escandalizados por el anti-testimonio de los cristianos, en las últimas décadas por el fenómeno de los abusos: En ellos es percibido de un modo distinto a los alejados, desprovistos de cualquier referencia directa e indirecta de la propuesta y de la experiencia cristiana.
- Para ellos es especialmente efectiva a un doble fenómeno mediático: el de la tematización y el del sesgo informativo, por los cuales precisamente las personas sin experiencia directa de la Iglesia sólo la identifican con este tipo de hechos.

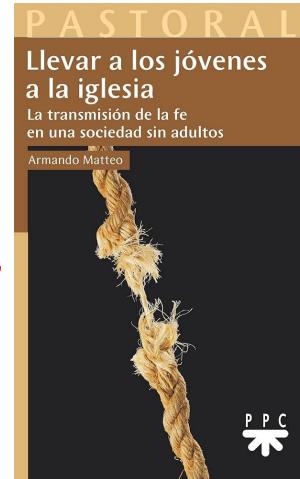
- Hablamos de los jóvenes de la Generación Z -también llamada generación Sefie,
 "posmilénica", o "centúrica" (nacidos en los años 90-2010), testigos de una "ruptura
 generacional" en la transmisión de la fe. En realidad, ya formaban parte de esta
 ruptura los de la Generación X o "generación alienada" (nacidos en los años 70-80),
 previa a los millennials o de la Generación Y (nacidos en los años 80-90), y posterior
 a la de los baby boomers (nacidos en los años 60).
- Teóricamente, aunque esto no suceda siempre, con estos lejanos es más factible el acercamiento por parte de los jóvenes cercanos que por parte de los adultos.





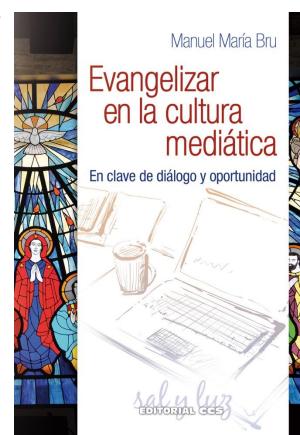
Libro "¿Ha fracasado la Nueva Evangelización?": pág. 119-147.

- Si nos atenemos a todos los estudios sociológicos "sobre la religiosidad de los jóvenes en los últimos diez años en línea diacrónica, observaremos fácilmente que el porcentaje de jóvenes que declararan convencidos no tener ningún interés por la religión crece constantemente, y además es un crecimiento exponencial" (Armando Matteo).
- Cuando ocasionalmente se suscita una conversación con ellos sobre el sentido de la vida, la trascendencia, la religión..., la reacción ya no es la de hace no muchas décadas, la de un debate acalorado en el que salían a flote los argumentos del ateísmo o del agnosticismo, o los prejuicios más o menos tópicos sobre la creencia religiosa y sobre las instituciones religiosas (propias de las generaciones anteriores, más bien alejados), sino un simple "huy, que intenso". Es decir, una evasiva espontánea en la línea de la indiferencia, o de la prescindencia religiosa, propia de las nuevas generaciones no ya alejadas, sino lejanas.
- Una de las características más llamativas del avance de las nuevas "generaciones incrédulas" consiste en que crecen las "pequeñas ateas", como las llama Armando Matteo. Pues, "las niñas y jóvenes nacidas después de 1980, en términos generales, no muestran casi ninguna diferencia sustancial en su relación con el universo de la Iglesia católica respecto a sus coetáneos de sexo masculino", como si había ocurrido en las generaciones anteriores. Advierte Matteo que dada la importancia que hoy por hoy tienen las mujeres en la Iglesia (en las parroquias, en las congregaciones religiosas, etc..), cuantitativa y cualitativamente, esta inflexión "intergénero" augura un panorama un tanto desolador.



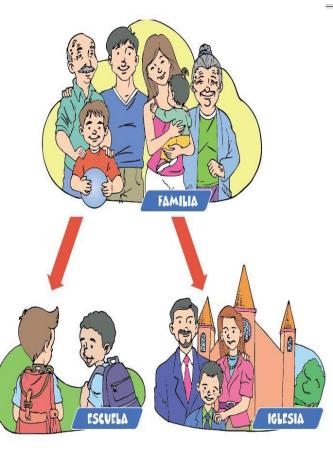


- Explica Armando Matteo que si los adultos de hoy no les han transmitido la fe a los jóvenes de hoy, no es sólo porque mayoritariamente los adultos de hoy se sitúen entre los alejados de la fe y de la Iglesia, sino también porque vivimos en una sociedad "sin adultos", o en una sociedad donde los adultos adolecen de la madurez que se les supone, o dejan de ejercer los roles sociales con los que secularmente han sido identificados.
- Para entender esta "ruptura generacional", confluye especialmente la perspectiva mediática. La cultura mediática, consolidada como cultura globalizada omnipresente, condiciona sobre manera la transmisión cultural entre las generaciones previas a la globalización mediática con respecto a las generaciones inscritas ya en esta globalización mediática. Y si condiciona la transmisión cultural entre ambas generaciones, también condiciona la transmisión de la fe, en tanto se trata de una fe siempre inculturada.
- Para ahondar en este fenómeno tenemos que tener en cuanta, por un lado, la sociedad de la información, y, por otro lado, el "Sexto Continente".
- Dejando a un lado el escenario de la "Sociedad de la Información" como último estadio de la sociedad moderna "Sociedad industrial" (Siglo XIX y principios del XX), "Sociedad postindustrial" o "Sociedad de servicios" (mediados del siglo XX), y "Sociedad de la información" (finales del siglo XX y primeros del XXI)-, nos interesa aquí su acepción cultural: se trata de la sociedad en la que en la transmisión cultural intergeneracional ha irrumpido con fuerza el ámbito mediático.





- Nadie pondría en duda que la escolarización universal, vinculada al desarrollo social de los pueblos, supone un desplazamiento de la familia como primer factor de transmisión cultural, generando en las sociedades modernas ya desde el principio del siglo XX una suerte de dinámica competencia entre familia, escuela y grupo primario (que a su vez va perdiendo capacidad de influencia por el desplazamiento del mundo rural al urbano).
- La cuestión está en que a la escolarización universal le ha sobrevenido, como otro factor de desarrollo más objeto de análisis crítico que el primero, la irrupción de los medios de comunicación de masas (radio, televisión, Internet, RRSS), que generan también un desplazamiento de la familia como primer factor de transmisión cultural, pero en este caso mucho más acelerado.
- En el caso de la transmisión de la fe entre generaciones, en la sociedad de la información confluyen dos fenómenos de origen diverso pero convergentes en su resultado:
 - Por un lado, la crisis religiosa de la generación de los padres, generación "alejada" abrupta o silenciosamente, pero con un humus religioso.
 - Por otro lado, que queda truncada la posible transmisión entre esta generación y la siguiente, que podría aportar al menos ese humus, al estar determinado por la sociedad de la información y, por tanto, condicionado por otro factor que anula la mediación familiar intergeneracional. A saber, el de la transmisión cultural mediática.



- Ya la Generación Z, mayoritariamente, está formada por los jóvenes del "eslabón roto". Siempre los jóvenes pasan por la situación de cuestionar lo que sus padres les transmiten, sobre todo a partir de la crisis de la adolescencia, en su connatural condición de rebeldía, pero cuestionar es una cosa, y no tener nada que cuestionar es otra.
 - No son ellos los que rompen el eslabón que les une en ideas, criterios, valores y creencias a sus padres, sino que son sus padres los que, formando parte de una generación en gran medida vacía de todas estas cosas, no les ha transmitido nada o casi nada.
 - Tampoco han aportado mucho la escuela, salvo algunos lugares comunes frágiles e ideologizados, o el grupo primario, a excepción de las bandas, sobre todo entre los jóvenes emigrantes, o los grupos "estéticos" de escasa o nula capacidad de propuesta.



- Otra excepción es el del grupo de jóvenes de identidad religiosa (en las parroquias, en los movimientos, en el ámbito escolar o universitario, etc..), atraídos sobre todo por el espacio de relaciones amistosas y de confianza que ofrecen.
 - A ellos, como grupo primario, se unen especialmente jóvenes cercanos y alejados, dependiendo de la situación de cercanos o alejados de sus padres, antes descritas, pero también se les unen jóvenes lejanos.
 - Conocen y se integran en estos grupos de la mano de amigos o compañeros de estudios o de trabajo, y encuentran en ellos un espacio en el que se da una transmisión de la fe, actuando "de libro" el proceso de la transmisión cultural a través del grupo primario.
 - > Testimonio de jóvenes bautizados, tras hacer el catecumenado de adultos:
 - "Y cuando siendo mayor de edad les dije que quería bautizarme, es como si hubiera caído una bomba en mi casa".
 - "Tuve que decir a mis padres que me iba de marcha, lo que no les extraño, siendo un sábado por la noche. En la mochila lleve mi traje de graduación, porque la noche de mi bautismo era la noche más importante de mi vida"



- El concepto de "sexto continente" tiene muchas acepciones: geográfico (la Zaelandia bajo el océano Pacífico), humano (la conquista de la interioridad), ecológico (las acumulaciones de plásticos y otros residuos en los océanos), etc...
- Pero la acepción más común es la que hace referencia al mundo virtual. Se trataría de un verdadero nuevo continente determinado por el ciberespacio, que, aún recreando la realidad de los cinco continentes, la transporta y la transforma en un mundo aparte. Y así como cada continente contiene historia, culturas, lenguas, tradiciones, etc..., podemos decir que el último continente no descubierto sino recreado vendría a ser el "nuevo mundo" del siglo XXI, poblado principalmente por las nuevas generaciones de migrantes digitales, con una historia incipiente, y con un aparato lingüístico-simbólico propio.
- Pero el Sexto Continente no es un cuento de hadas. Es un continente dramático:
 - Sus mejores paisajes, como son el acervo del conocimiento (con todos sus límites) o los instrumentos de aprendizaje (las aulas virtuales) los aprovechan los que menos los necesitan, los estudiantes del primer mundo, mientras no están a disposición (por falta de equipos informáticos, de conexión de red, etc...) los estudiantes de los países "en vías de subdesarrollo" (ejemplo del fenómeno de la "Brecha Digital").
 - Sus peores paisajes están destruyendo a las nuevas generaciones (distorsión de la afectividad y la sexualidad, concursos de suicidio, reclutamiento de terroristas, etc...).



Los lejanos post-millennials: ¿ciudadanos de la sociedad de la información y de un "sexto continente"?

Los adolescentes y jóvenes de hoy (nacidos ya en el siglo XXI) están caracterizados por cuatro "íes" y cuatro "ces", como formas para identificar tendencias que están en el trasfondo de las que bullen en el Sexto Continente:

- Se distingue en ellos, principalmente, las cuatro "íes" de Internet (habitan y se socializan en el Sexto Continente); irreverencia (tienen una visión espacial del conocimiento: no entienden muy bien el valor del tiempo, del estudio, de la experiencia, de la autoridad moral, etc...); inmediatez (si todo lo consiguen en el Sexto Continente con dar un "clip", todo lo quieren conseguir en el mundo real inmediatamente, sin esfuerzo y sin tregua); e incertidumbre (saben que no saben porque su mundo de referencias es muy poblado, pero muy débil para tomar decisiones vitales, manejar sus sentimientos, entender sus vidas).
- Se distingue en ellos también cuatro "ces": primero la ciencia, fruto de una formación ideologizada sin matices, cuya visión de la realidad está entre el relativismo (certezas sólo las hay en la ciencia experimental, todo lo demás es relativo). Luego estarían la creatividad (ven que su mundo digital está sin explotar en el mundo real, no esperan ya a encontrar trabajo, lo inventan), el cambio continuo (previsión de trabajo temporal, relaciones temporales, proyectos temporales, y líderes discontinuos), y la cooperación (entienden el trabajo en equipo, no esconden secretos, todo está a la vista, y encuentran medios para desplegar su deseo de cambiar el mundo, no desde discursos, sino desde microrealizaciones sociales como el voluntariado).



Jóvenes: Ídolos mediáticos y nuevos valores





- Nos encontramos ante una "Generación selfie", como la llama el sociólogo Juan Maria González-Anleo:
 - En el contexto del descalabro de las grandes utopías e ideologías del siglo XX (marxismo, nacionalsocialismo, Mayo del 68), y en el contexto del surgimiento de modelos de socialización más amplios y mestizos, podemos también decir que estamos ante el escenario de la una generación axiológicamente débil, o con pocos y vagos resortes éticos.
 - Hay un desajuste entre demanda y oferta de valores. Falla la oferta. El temor no es solo que la Iglesia pierda a los jóvenes, sino que la misma sociedad pierda a los jóvenes, ambas por no conectar con sus valores, o con el modo de entenderlos, de expresarlos, y de secundarlos.
- > Si tuviéramos que resumir los principales "valores" de los jóvenes de la generación selfie, estos serían los más relevantes:
 - La familia, pero la familia light: Confían en sus familias. Se encuentran a gusto en el hogar. Es para ellos el espacio más satisfactorio. Pero porque ahora esta generación puede levantarse a cualquier hora y trasnochar con el consentimiento de sus padres. Se trata de la familia light que hace lo que sea por no discutir con el joven. Es el llamado "Hotel Mama" (sabanas limpias, tres comidas, cariño de postre).
 - Autonomía más que rebeldía: Los grandes valores de los jóvenes de hoy son la libertad y la autonomía.
 Son palabras mágicas para ellos. El gran símbolo de su autonomía es el coche o la moto, y sobre todo el móvil, como espacio vital. La autonomía es el eje vertebrador de su cuerpo, su moral, su ocio, su sexo, y su consumo. A esto responde el auge de los tatuajes.



- Proxemia y pragmatismo: sólo interesa lo próximo (proxemia como uso y percepción del espacio físico que nos rodea), lo inmediato, lo de usar y tirar. Y, por otro lado, de nada sirve creer en cosas que no sirvan para nada. Sólo interesa lo que se puede practicar. Hasta sus valores sociales están condicionados por esta doble clave. Si valoran el voluntariado, lo ejerzan o no, es porque les habla de algo próximo, inmediato y práctico.
- Zombis sociales. Los amigos son el principal espacio de confidencia. Pero para esta generación lo son como parapeto ante la sociedad. Su valoración de las instituciones va del voluntariado (la que más), a la Iglesia (la que menos) de entre diecisiete instituciones. Por otro lado, los jóvenes no entran en el tejido social. Son zombis sociales o, como decía Zygmunt Bauman, "turistas sociales". La imagen del turista social es la del que se hace una foto (selfie) con el fondo de la ciudad que no le importa que se derrumbe. Las cosas más importantes se reciben en la familia y los amigos. Se derrumba en la política y la Iglesia.
- Políticamente están polarizados: los pocos implicados lo están en los extremos. En general, en cuanto al compromiso político, podemos hablar de una generación política analfabeta.
- La fe en Dios se ha sustituido por "energías". Creen en cosas extravagantes. No es raro oírlos decir que una relación no ha funcionado porque tan vez en otra vida fueron hermanos. Pero sobre todo no la sustituyen por nada, o la sustituyen por la nada. Respetan a los que tienen "experiencia" religiosa, siempre y cuando la lleven más bien en privado.



Los lejanos post-millennials: ¿ciudadanos de la sociedad de la información y de un "sexto continente"?

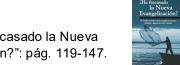
- Los "espirituales", de algún modo, entrarían dentro de esa categoría de los believers not belongers, "creyentes no pertenecientes a ninguna confesión", o "religiosos implícitos", entre lo que habría que incorporar a todos aquellos que reconocen tener "preocupaciones religiosas", ni siquiera identificadas como tales (Rafael Ruíz Andrés).
- Se trata de una auténtica "reconfiguración de lo religioso": "El Concepto de espiritualidad tiende a sustituir al concepto de religión, por parecer adecuarse mejor al modo como ciertas dimensiones tradicionalmente consideradas religiosas son actualmente integradas en la existencia personal" (João Manuel Duque).
- ➤ Cuando en el verano la isla de Ibiza se llena de jóvenes provenientes de toda Europa, se reúnen en algunos puntos especiales del litoral marino a contemplar el atardecer, como es la playa de Benirrás. Se trata de una tradición consolidada desde los asentamientos hippies de los años sesenta en la Isla, con una fuerte carga ritual. Miles de jóvenes, todas las tardes, permanecen durante unos minutos en absoluto silencio ante esa magnífica contemplación. No les interesa especialmente describir, y mucho menos aún argumentar, el porqué de este rito colectivo. Cuando a los primerizos en la isla se les invita, únicamente se les dice que "van a flipar". Los más concienzudos, que son minoría, se atreverán a dar explicaciones muy variadas: cargarse de energías positivas, elevar el espíritu, o reencontrarse con la madre tierra, entre otras muchas. Pero objetivamente tiene algunas características de una experiencia espiritual: acción ritual colectiva y silencio meditativo. Y en algunos de una experiencia religiosa, si le añaden apertura al Misterio.



Libro "¿Ha fracasado la Nueva Evangelización?": pág. 119-147.

- El teólogo portugués João Manuel Duque nos ofrece claves para entender este fenómeno, así como en general del advenimiento de esta espiritualidad en las nuevas generaciones encajándolos en dos conceptos con los que los jóvenes de hoy se sienten especialmente identificados: subjetividad y holismo: "El modo como estos aspectos son encuadrados en las experiencias espirituales corresponde, genéricamente y en la mayoría de los casos, a lo que se pasó a denominar New Age, como forma de comprender el mundo que intenta conjugar, de forma armónica, la centralidad del individuo -en una desenvuelta espiritualidad self- y la referencia a un contexto más envolvente, en el que el individuo encuentra su sentido (simbolizado en la conocida referencia a la era de acuario), y que podríamos llamar espiritualidad holística".
- Recogiendo todo lo dicho sobre las características de los jóvenes de hoy y sus cuestionamientos éticos y religiosos, conviene tener presente que estas características son comunes también los "cercanos" que participan de los grupos eclesiales de jóvenes (en todo su amplio abanico cronológico), y de los jóvenes sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas, novicios y postulantes (la tendencia de todos los jóvenes de hoy es la de adolecer la fragilidad tanto de los compromisos permanentes como del peso de sus certezas y convicciones). Y, por consiguiente, de quienes solemos apoyarnos para acompañar a los jóvenes de esos grupos, y para acercarnos a los más alejados de estas edades, con todo lo que eso supone de ventajas y de limitaciones.





- Por eso, cuando nos planteamos el sentido y la urgencia de la evangelización, que nunca debe descuidar a los de casa, a los cercanos, cuya fe, como dice San Pablo VI, "corre el riesgo de morir por asfixia o por inanición, si no se la alimenta y sostiene cada día", pero que pone su mirada principalmente en los alejados y los lejanos, no podemos quedarnos con una rendida aceptación de las situaciones y de sus causas, sino que debemos darnos cuenta de que, desde la acogida agradecida al don de la fe, la pérdida del ardor misionero no es sino insolidaridad ante drama del hombre moderno,
- Por eso no debemos tampoco de dejar de implorar por todos aquellos que, cercano, alejados o lejanos, "andan como ovejas que no tienen pastor" (Mt. 9,36), y recordar aquellas expresiones motivadoras de la escritura para musitarlas en silencio en nuestra interlocución con los hombres y mujeres de hoy, sobre todo con los jóvenes: "los lejanos, escuchad lo que he hecho; los cercanos, reconoced mi fuerza" (ls. 33,13). Para poder llegar a decir: "ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos" (Ef. 2, 13).
- Por todo ello, y con mayor razón, tengamos presente el punto de partida fundamental para responder a la pregunta ¿Cuál debe ser la mirada que hacía los más o menos cercanos, alejados y lejanos, debe tener la Iglesia?
- El Papa Francisco no tiene ninguna duda: "¡Cuánta pobreza y soledad, por desgracia, vemos en el mundo de hoy! ¡Cuántas personas viven con gran sufrimiento y piden a la Iglesia que sea signo de la cercanía, de la bondad, de la solidaridad y de la misericordia del Señor!







MISIÓN CON LOS ALEJADOS. LOS NUEVOS AREÓPAGOS



SESION 5: MISIÓN CON LOS LEJANOS: LOS MAYORES, LOS POST-MILLENNIANS, LOS DEL SEXTO CONTINENTE

